

Pipito. Mis memorias a solas contigo

Giessen V. Trutie González

Estas imperfectas cuartillas, escritas con premura, sin sutilezas narrativas pero con mucho sentimiento, están dedicadas a mi abuelo, un inmigrante zamorano, que siendo muy joven viajó a Cuba con grandes ilusiones y muchas nostalgias, y quien en sus setenta y dos años de vivir en estas tierras de América, la mayor conquista y riqueza que logró alcanzar fue sembrar semillas de valores humanos y amor, que es la más valiosa herencia que legó y el eterno recuerdo de sus descendientes.

¡Al fin! ¡Qué gusto!, he logrado el momento ideal, para conversar de nuevo un ratito¹ contigo, Pipito.

Hace ya varios días que no lo hacía, siempre buscando la mejor ocasión y así poder disfrutar de nuestra charla. Te aseguro que tenía muchos deseos y también ¡tanta necesidad! de hacerlo, tú lo sabes, porque te lo he dicho en otras oportunidades, que estas conversaciones secretas entre tú y yo, para mí son encantadoras y sé que para ti también.

Todos dicen que soy igualita a ti, en eso de ponerme a recordar, como dice mi mamá, nos gusta echar a andar el reloj en marcha atrás y lograr así, repitiendo el viejo refrán que tanto te gustaba decir que “recordar es volver a vivir”. A solas tú y yo, sin que nadie nos inoportune [sic] y hacer como tú también me decías: “sacar del baúl de los recuerdos nuestras memorias”.

Pipito, para mí es importantísimo enseñarles a los nuevos miembros de nuestra familia lo que tú nos enseñaste a nosotros.

Ahora yo le enseño a Sasheen y cuando Patricita, tu biznieta más pequeña tenga 3 años y hable bien, le enseñaré y hablaré de ti y de tu infinito amor a Zamora, la tierra que te vio nacer, siempre amaste y nunca volviste a ver.

¹ Diminutivo muy zamorano con mucha acepción sentimental. (N.E.).

A propósito, te juro que me parece mentira, pero ya mi hija Sasheen cumplió 10 años. Recuerdo cuando solamente tenía 3 meses de nacida y la cargabas y me decías con tu acento castizo, “ésta va a ser una hermosa moza”.

Pues bien, te cuento, ya ella aprendió que su Pipito se llamaba Miguel González Martín, que nació el 18 de septiembre de 1905 a las 4:20 a.m. en España, en la provincia de Zamora, partido de Bermillo de Sayago, Luelmo, barrio El Cabito. Años atrás, cuando tenía pocos añitos, para aprendérselo, lo repetía de memoria como una carretilla. A veces confundía el nombre de la aldea con el de la provincia, pero no se le olvidaba ninguno y orgullosa decía “ahí mi Pipito”.

Cuando ella nos oye conversar y escucha a su hermana mayor referirse a ti, dice que te recuerda, pero claro, nosotros sabemos que no es posible, porque tú te fuiste cuando solamente faltaban unas semanas para que ella cumpliera su primer añito. Te aseguro Pipito, que a todos nos da tanta satisfacción oír la afirmar con tanta seguridad que te recuerda, porque sabemos que eso es precisamente lo que tú hiciste, es tu obra, sembraste la semilla que aún germina en nuestros recuerdos, Ese es el resultado de tanto amor que nos diste, de tanto buen ejemplo y es por ello que te mantienes íntegro entre nosotros y ella te percibe.

Tú no estás ausente, sigues aquí, ahí sentado en la cabecera de la mesa, tamborileando con tus dedos, sobre todo cuando no estabas de acuerdo con algo.

Ahí sentado, me enseñaste que mi bisabuela, tu mamá, se llamaba Inés Martín y mi bisabuelo, tu papá, Dámaso González y que tus hermanos se llamaban: Modesto, Inés, Conrado, Dámaso. Ahora un hijo tuyo se llama Miguel y todos tus nietos llevan por segundo nombre Miguel, como una forma más de perpetuar tú memoria entre los que no podrán sentarse en tus rodillas y dormirse con tus cuentos.

También me decías que tus abuelos por línea paterna se llamaban Bernabé González y Sebastiana Álvarez y eran naturales de Entrimo y por línea materna se llamaban Eusebio Martín y María Blanco, ambos de Luelmo.

Recuerdas, Pipito, como nuestra casa queda frente al mar, siempre que veías entrar un barco al puerto me decías: “En uno parecido vine yo, aquel se llamaba Hannover y salimos del puerto de Vigo, que queda en Galicia, el día 22 de Noviembre de 1923 y llegué aquí a La Habana el día 6 de Diciembre del mismo año, yo tenía 18 años y trabajaba en mi terruño como jornalero”.

Cuanto me hablaste de lo mal que lo pasabas allá, pues tu papá había fallecido siendo tú y tus hermanos pequeños, por lo que quedó tu mamá, mi bisabuela, viuda con 5 hijos. Con los ojos aguados me contabas lo mísera y triste que fue tu infancia, que a los 8 años comenzaste a trabajar en el campo,

Línea de Cuba **NORDEUTSCHER LLOYD BREMEN** Núm. del billete

Preguntas a que deben contestar los pasajeros de cualquier clase que sean antes de recibir sus billetes

N.º. Cualquier error o omisión en la presente declaración puede ocasionar un atraso al desembarque de los pasajeros.

AVISO A LOS SRES. AGENTES:
 (7) Indicar la profesión exacta por ejemplo, comerciante en vinos en vez de comerciante.
 (77) Indicar la dirección completa, la calle y el número, si es posible.

Nombre del Agente **LUIS G. BERRERO**
 Residencia del Agente **101 HANNOVER**
 Nombre del buque transportador **HANNOVER**
 Fecha de la salida **10/11/23**
 Puerto de embarque **MIG**

SOLO PARA CUBA										EQUIPAJES—Cuba y México													
NOMBRE Y APELLIDOS		Edad		Sexo		Profesión		Nacionalidad		Última residencia		País		Pueblo		de embarque		Destino		Puerto		¿Tiene billete hacia el final del viaje?	
Miguel González Martín		18		M		Cultor		Español		España		Huelva		Huelva		Huelva		Cuba		Cuba		Cuba	

Declaro que las contestaciones que anteceden son verdaderas y que las preguntas me han sido hechas en el idioma que entiendo.

Fecha del interesado **10 de Noviembre de 1923**

Firma del interesado **Miguel González Martín**

Pasaje a Cuba de Miguel González Martín en el vapor alemán Hannover, 1923.

pasabas hambre, frío y que apenas llegaste al segundo grado en la escuela al verte obligado a cambiar los libros por la azada.

Estas paupérrimas condiciones de existencia, unido a la propaganda de algunas empresas navieras y comentarios de vecinos, hicieron que tu mamá tomara la decisión, como muchas otras madres hicieron en esa época por causas similares, de aceptar la diáspora familiar, separándose de ustedes y probar suerte, quedándose ella con tus hermanos menores.

Pienso en ella, mi bisabuela Inés, y la admiro mucho, valoro grandemente el enorme esfuerzo que hizo para poder hacerle frente económicamente a la preparación de todos los documentos y la compra de los pasajes para tu hermana Inés, que emigró a la Argentina, y el tuyo rumbo a Cuba, donde ya estaba tu hermano Modesto.

Me contaste también que venías cargado de muchas ilusiones sobre el nuevo mundo, que, aún siendo casi un niño, te tocaba descubrir. También llevabas en las alforjas de tu corazón la añoranza y nostalgia por el terruño y la ausencia del amor y calor maternal. Ya no había marcha atrás, pues era la única forma de probar fortuna y poder ayudar algún día a quienes dejaste en Luelmo.

De Cuba sabías muy poco, solamente que otros, como tú, emigraban para hacer las Américas o para evadir el servicio militar.

Ilusiones, añoranzas y nostalgia era tu exiguo equipaje. Muchas de las ilusiones se desvanecieron, pues cuando llegaste a La Habana y desembarcas-

te te internaron en Triscornia, que era un centro de cuarentena donde albergaban a los emigrantes que llegaban a Cuba. Allí también se encontraban muchos de tus coterráneos recién llegados, que habían venido a esta isla cargados con iguales ilusiones y nostalgias. Por suerte, allí estuviste solamente varios días, hasta que mi tío Modesto, tu hermano, que estaba en Cuba trabajando en la antigua provincia de Oriente, en el poblado de San Luis, vino a La Habana y te sacó de la cuarentena.

Ya fuera de Triscornia tu hermano pidió ayuda a otros emigrantes amigos, quienes lo ayudaron a conseguirte trabajo.

Me contaste, y lo recuerdo, que cuando llegaste a La Habana tu primer empleo fue en una casa de gente adinerada, que tenían dos perros y dentro de tus tareas estaban también el cuidado y atención de los mismos. Este trabajo no te gustó. Además de que eras muy independiente y tenías otras aspiraciones, lo dejaste, principalmente porque comprobaste que en el trato que se te dispensaba, los señores de la casa le daban mejor alimentación a los perros que a ti. Decidiste abandonar la capital y te fuiste con tu hermano a las estribaciones de la Sierra Maestra, en medio del monte, en la antigua provincia de Oriente. Allí comenzaste a trabajar con otro emigrante español al que te habían recomendado, él tenía una improvisada panadería. Con él aprendiste y te hiciste panadero, pero tu juventud y fuerza interior no se aguataban dentro de aquellas paredes frente al horno, por eso, cuando el esfuerzo y el trabajo dieron sus primeros frutos y ya el dueño de la panadería se empinaba y sacaba cuentas para comprar un camioncito que le permitiera ampliar la distancia en el reparto del pan, rápidamente aprendiste a conducir, sacaste tu licencia y lograste que te dieran el trabajo de chofer y a la vez repartidor de pan.

Pasó el tiempo, el dueño de la panadería decidió regresarse a España y tú entonces que eras muy organizado, y poco gastador, con tus ahorros le compraste la panadería.

Corría el año 1929 y tenías ya 24 años de edad, llorabas la pérdida de forma imprevista de tu hermano Modesto; de tu hermana Inés no habías tenido ninguna noticia, la comunicación con el resto de la familia en España era poca y se demoraba mucho. Entonces no quisiste seguir viviendo en medio del monte, vendiste la panadería y te fuiste a vivir a Palma Soriano, en la misma provincia de Oriente, donde compraste la panadería “La Gloria”.

Por aquella época, año 1933, como reflejo de la crisis mundial, el pueblo de Cuba atravesaba una grave situación económica, que llevó a la quiebra a muchos comerciantes, entre ellos a ti, lo que te obligó que a partir de ese momento, comenzaras a trabajar como empleado en el bar cafetería “La Barra”, propiedad de otro emigrante español.

Un día del año 1934, por esas cosas del destino conociste a Manuela. No se me olvida que me contaste que desde el mismo instante que la viste te ena-

moraste de ella y que ni corto ni perezoso te presentaste y ella te contó que vivía en un pueblito llamado Caimanera y que había ido a Palma Soriano en una excursión de fin de semana.

Pocas semanas después, como es natural, que te parecieron años, no perdiste tiempo y fuiste a visitarla a su pueblo. Allí conociste a sus padres y a sus 4 hermanas.

En tu tercera visita se hicieron novios, y al poco tiempo, el día 24 de Octubre de 1936, se casaron en Caimanera y se fueron a vivir a Palma Soriano.

Tres años más tarde, el esposo de una hermana de mi de abuela Mimita fue hasta Palma Soriano, para decirte que en Caimanera había un americano que tenía un bar-restaurant, en un buen lugar y lo estaba vendiendo. No perdiste tiempo, te pusiste al habla con el americano y con los ahorros que tenías efectuaste la compra del negocio y en unión de Mimita fuiste a vivir a Caimanera. De ese modo se reunió la familia.

Tu aniversario de bodas, nunca pasó inadvertido. Esa fecha la convertiste, como solamente tú sabías hacer esas cosas, en un día muy especial e importante, momento en que nos reuníamos toda la familia y se hacía una gran fiesta.

Fuiste muy feliz en tu matrimonio. Siempre me decías que ese era uno de los grandes regalos que te dio la vida, además del aumento de la familia, con tus 5 hijos: Fermín, Manuela, Miguel, Ricardo y Roberto.

El día que tú y Mimita cumplisteis las Bodas de Oro, 50 años de matrimonio, aún lo tengo todo tan fresco en mi recuerdo, ¡estábais tan felices!, parecía que acababais de casaros.

Siempre te oí aconsejar a mis tíos acerca de la buena selección a la hora del matrimonio y cuando me tocó a mí lo hiciste igual.

Entre las cosas que te gustaban, estaban las comidas tradicionales, de tu tierra, como solías decir. Mucho disfrutabas los garbanzos con carne, la sopa de ajo, el jamón serrano, el embuchado de la sierra, los vinos, los embutidos, el queso fresco.

Siempre recordabas la época en que se podía visitar los barcos surtos² [sic] en el puerto de Caimanera, que era uno de los más importantes de Cuba. Allí llegaban embarcaciones de todo el mundo a cargar azúcar y miel. Tú, como eras amigo de los prácticos del puerto, ellos te avisaban tan pronto entraba algún barco español e inmediatamente te ponías en función de contactar con los tripulantes, los invitabas a tu casa, les brindabas los platos típicos de Cuba y le obsequiabas objetos de artesanía cubana, y, por consiguiente, en reciprocidad, la invitación a comer en el barco con tu familia no se hacía

² Anclado. (N.E.).

esperar. Allí comían y bebían las comidas y productos españoles que tanto te gustaban, y compartías ampliamente con tus compatriotas.

Tu carácter decidido, firme y exigente, nunca estuvo en contradicción con la comprensión, el razonamiento lógico, así como con la alegría. Recuerdo que la música te deleitaba. Pienso sin miedo a equivocarme, y conociéndote como te conozco, que si te hubiera preguntado alguna vez, cuál era tu música preferida, hubieras sonreído y me habrías contestado ¡todas! ¡todas me gustan!, pero yo sé y es natural que así sea, que la música española, en general, te gustaba mucho y sobre todo, la disfrutabas bailando el pasodoble.

Enseñaste a mi Mimita a bailar pasodoble. Por cierto, bailaban los dos muy bien y luego enseñaste a mi mamá también, quien luego desde que yo era niña insistía en que lo aprendiese. Recuerdo que había una emisora de radio en el pueblo que tú sintonizabas por las tardes para escuchar un programa de música Argentina. Todos los días religiosamente sintonizabas el programa y me decías, “escucha que tangos más lindos”. También bailabas música cubana y te gustaban los carnavales con sus comparsas y congas callejeras.

Entre las cosas que te apasionaban estaba el deporte, todos te gustaban: El boxeo, el volley-ball, el basket-ball, pero en primer lugar el base ball, o como decimos en Cuba “la pelota” con él que vibrabas de entusiasmo. Era espectacular verte sentado oyendo la narración o mirando en el televisor un juego de tu equipo preferido, gritabas, saltabas, aplaudías, eras un fanático increíble.

Es significativo, Pipito, cómo nos transmitiste tus hábitos, tus costumbres, hasta tus gustos. Nos decías que no te gustaba la ropa de color negro, porque nunca viste a tu mamá vestida de otro color que no fuera de negro, y eso te entristecía. Por ello Mimita nunca usó ropa de ese color, al extremo que compraba tela y siempre cuidaba de que aunque fuera estampada de vivos colores, si tenía algún detalle en negro por más pequeño que fuera la rechazaba. Mi mamá no usa ropa negra y yo tampoco.

Recuerdo la gran cría de gallinas que tenías y algunas veces criabas cerdos. Cuando los sacrificaban mi Mimita hacía morcillas, tocino, butifarras y muchas otras cosas como tú le enseñaste hacer como lo hacía mi abuelita Inés, allá en Zamora.

Te gustaban los animales, tenías perros, gatos y hasta una cotorra que le pusieron por nombre “Feita”. Nunca olvido la felicidad que yo sentía cuando llegaban las vacaciones y me iba a pasarlas con ustedes a Caimanera.

Uno de mis grandes problemas en mi infancia fue aprenderme las tablas de multiplicar, mi mamá ya no sabía qué hacer conmigo para que me las aprendiera. Afortunadamente, en medio de esta situación, viniste a visitarnos y al enterarte de lo que pasaba, le dijiste a mi mamá, “despreocúpese usted, eso de las tablas y la niña es asunto mío”, acto seguido cogiste un cartucho de chícharos, que tu le llamabas guisantes y lo derramaste sobre la mesa y

comenzaste a explicarme y a preguntarme y sin darme cuenta, ya me sabía las tablas.

Con los años crecieron tus hijos e hicieron su vida, primero tu hijo mayor se casó y luego se fue a trabajar a La Habana, más tarde se casó mi mamá y también se fue a la capital, donde ya estaba trabajando mi papá. Al poco tiempo de estar mi mamá viviendo en La Habana, trajo con ella a sus tres hermanos menores para que continuaran estudiando. De esta forma vinieron tus 5 hijos para la capital y se quedaron tú y Mimita solos. Venían a La Habana dos veces al año y se pasaban 20 ó 30 días cada vez. También mis tíos y mi mamá iban a pasar sus vacaciones con ustedes. De esta forma, el afecto y sobre todo la unidad familiar que tanto cultivaste siempre se mantuvo.

Así, pasaron unos años y nació mi hermana, resultó ser una niña enfermiza y justo cuando cumplió su primer año los médicos recomendaron a mi mamá no llevarla al Círculo Infantil, ya que debía recibir atención especial. Ante esta situación mami tenía dos alternativas, una dejar de trabajar definitivamente, ya que no podía pedir mas licencia porque había agotado el tiempo establecido por la ley, que era de un año, y la otra era hacerte caso a ti y a Mimita, que en varias ocasiones le habían planteado llevarse a mi hermana a vivir con ustedes.

Cuando se produjo esta situación, yo solamente tenía 8 años. A mí me cuidaba mi abuela paterna, que vivía frente a la escuela primaria a la que yo asistía y que estaba solamente a tres cuadras de mi casa. Ella siempre me cuidaba durante el día para que mi mamá asistiera al trabajo.

Recuerdo con cuanto amor le decías a mi mamá, “usted no tiene que preocuparse por nada, la niña con nosotros y usted al trabajo”, siempre tratabas de usted a todo el mundo.

Mi mamá accedió, les llevo la niña y comenzó a trabajar en el proyecto de una autopista que llegaba hasta cerca de tu casa, lo que le permitía ir a ver la niña y a ustedes cada 25 días. Ahora pienso que el hacerse cargo ustedes de mi hermana, los ayudó a llenar el vacío que habían dejado tus hijos.

A menudo hacías chiste, bromas, ponías sobrenombres, claro de una forma juguetona, sana, para hacer reír. Como aquello que decías refiriéndote a mi hermanita: los niños de hoy día nacen a medio hacer, vean ustedes ésta que yo estoy criando ahora es que la estamos terminando de hacer, lleva lentes para que aprenda a mirar derecho, aparatos en los dientes para llevárselos a su lugar, botas ortopédicas para enderezarles las piernas. ¿Se dan cuenta?

Mi mamá y también mis tíos constantemente te invitaban a venir a vivir acá con ellos, pero siempre rechazabas la invitación, alegando que no te gustaba vivir permanentemente en la capital con tanto ruido y movimiento. Preferías mantenerte en tu pueblito del interior al lado de Mimita, pero siempre pendiente de nosotros.

En el año 1967 perdiste la comunicación con tu familia en España. La última noticia que tuviste de ellos fue una carta de tu hermano Conrado con fecha 11 de febrero de ese mismo año. Siempre guardaste esa carta y ahora la atesoramos nosotros.

Cuando mi hermana cumplió los 14 años regresó a vivir con nosotros por supuesto ya no tenía ningún problema de salud, y volvieron ustedes a quedarse solos, pero ahora por poco tiempo. Enseguida tomaste la decisión en el año 1985 de venir a vivir con nosotros de forma definitiva. Ya tenías 80 años.

No quiero continuar esta conversación sin antes decirte que en mi opinión, naciste fuera de época, te adelantaste en nacer, te recuerdo siempre tan oportuno, ¿dime, Pipito, en qué momento, dónde, cómo, cuándo, aprendiste tanto?, te convertiste en un comerciante capaz, en una personalidad social, respetado y querido por todos en el pueblo.

¿Qué te parece esta foto?³ Te la tomó el fotógrafo en el año 1987, en el parque donde ibas al Círculo de Abuelos a hacer ejercicios matutinos con Mimita temprano en la mañana los veías salir. Cuando viniste a vivir a La Habana, te aburrías, aquí no podías tener aquellas lindas crías de pollos y gallinas, entonces como te gustaban los animales te buscaste un perrito que aparece en la foto a tu lado.

Pipito, ésta conversación de nosotros, hoy para mí ha sido excepcional, pues hemos charlado un poquito de todo y además recordado tantas cosas lindas que me hacen feliz y estoy segura que a ti también.

Recuerdo que cuando yo tenía 5 años, estaba loca por tener un “collarito” y unos “taconitos”, (como yo decía), no vacilaste y el siguiente día de Reyes me lo compraste, no sé de donde los sacaste, pero era exactamente lo que yo quería.

Aún no te he dicho lo más presente que tenía y es que mis hijas, tus biznietas Dalia y Sasheen y también tu biznieta Ana Laura, la hija de mi prima Ana Elisa, las tres forman parte del cuerpo de baile de la Sociedad Zamorana de Cuba. No eres capaz de imaginarte cuanto orgullo, cuanta satisfacción sentimos toda la familia cuando las vemos, tan lindas, con sus trajes típicos y bailando los bailes zamoranos.

La otra gran noticia que tengo que decirte es que tu biznieta Dalia, se presentó al Concurso de “Señorita Zamora”, que cada 4 años convoca la Sociedad Zamorana de Cuba, para las jóvenes entre 14 y 20 años descendientes de emigrantes zamoranos.

³ La autora se refiere a una foto donde está Miguel, protagonista de este relato, sentado en el banco de un parque leyendo un periódico con un perrito, que no ha podido ser reproducida. (N.E.).



Licencia de conducción de Miguel González Martín emitida en la ciudad de Palma Soriano el 1 de diciembre 1930.

Las aspirantes debían hacer una exposición ante un tribunal, sobre el arte, la cultura, la historia, la geografía y otros aspectos típicos sobre Zamora, y además debían exponer todo lo relacionado con el emigrante del que son descendientes pues bien, “tu corotica”[sic]⁴ como tú le decías, se presentó y ganó. Sí, Pipito, fue elegida “Señorita Zamora”.

Pero aún no termina esta noticia, también la Sociedad Castellano Leonesa de Cuba selecciona la señorita de “Castilla y León”, ésta se elige entre las 9 señoritas que representan las 9 provincias que conforman la Comunidad Autónoma de Castilla y León y las concursantes desarrollan su exposición ante jurado sobre los mismos temas que ya te dije sobre Zamora, pero en este

⁴ De coroto, coloquialmente cualquier objeto cuyo nombre se desconoce. Usado en varios lugares de Hispanoamérica. Evidentemente, se trata de un apelativo cariñoso. (N.E.).

caso debían abarcar las 9 provincias de la Comunidad de Castilla y León y además España como país.

Pues bien, “tu corotica” [sic] Dalia, resultó ganadora, por lo que ahora en tu familia tendrás por 4 años a la señorita de “Castilla y León” ¿qué te parece?, claro, sé que estás emocionado, tienes razón para ello y no es para menos

Gracias, Pipito, por habernos trasmitido tantas cosas lindas de tu raíz zamorana.

Gracias por no haber permitido que la lejanía y el tiempo borrarán tus recuerdos, tus amores, tus tradiciones.

Gracias por querernos tanto.

Gracias por quedarte eternamente en los corazones de tus cinco hijos, ocho nietos y ocho biznietos.

Te queremos mucho, mucho y cada día más.

Hasta otro momento en que a solas volvamos a hablar para que nuestras remembranzas no caigan en el olvido.

Ahora interrumpo nuestra charla, pero no por mucho tiempo. Hasta luego y un besote grande.

Con todo mi amor,
Gigi.